



Sus Dos Elementos: La Pluma y el Timón

A los 13 años, precarias condiciones económicas lo obligaron a largarse los pantalones para buscar trabajo. Tuvo una serie de empleos: ninguno le satisfizo.

—No estaba en lo que yo quería y me aburría, pero cumplía por ayudar en la casa. Sin embargo, a la postre, cuando uno tiene una verdadera vocación todo lo demás se manda a paseo.

Esa verdadera vocación había nacido cuando Enrique Bunster estaba todavía en preparatorias. Era un alumno distraído, de gran imaginación, flojo, pero para él escribir ya constituía una necesidad. En esa época comenzó a componer tiras de aventuras.

—Eramos ocho hermanos: cinco hombres y tres mujeres. Mi flojera no se notaba mucho— recuerda el escritor— pues los hombres éramos todos flojos. La actitud de mis padres fue siempre comprensiva, nos miraban con simpatía.

Pero los padres de Enrique Bunster comenzaron a preocuparse al comprobar que este hijo no ponía entusiasmo en sus empleos al ver que sólo quería escribir:

—Se tranquilizaron cuando vieron aparecer mis primeros artículos...

Y salió publicado su primer libro, "La Primera Noche del Atlántico", una "partida tana", como él hoy lo reconoce.

—El tiraje fue de mil ejemplares, de los cuales se vendieron sólo trece que debían haber comprado algunos parientes.

Pero Enrique Bunster siguió publicando y su fuerte vocación logró que muy pronto el triunfo se impulsara a los primeros frentes.

—Lo decisivo en mi formación de escritor ha sido mi fuerte vocación, pues para mí escribir era condenarme a la pobreza, a la cesantía casi permanente. En ese sentido, mi caso es bien poco común... yo me vine a ordenar sólo hace algunos años con la publicación comercial.

Hoy Enrique Bunster es ya un escritor consagrado. Es el autor, entre otros títulos, de "La Isla de los Bucaneros", "Chileno en California", "La Orana Tabá", "Un Ángel para Chile". Acaba de publicar un último libro "Recuerdos y Pájaros". Trececientas noventa y cinco páginas entregan al lector sus crónicas amenas, interesantes y variadas, salpicadas de vividas anécdotas que sólo un buen cronista sabe encontrar.

Escribe en los más diversos géneros sobre temas y nuevos datos que encuentra en revistas antiguas, diarios, libros y archivos de descendientes de figuras destacadas.

—Escribo a mano; pero mucho, luego paso el texto a máquina, sólo puliendo... Cuando estoy entregado a algo, para mí no hay momentos perdidos. No creo en eso que llaman inspiración. Considero sí, que un escritor es un obrero de la pluma, como quien es un obrero de la horqueta o del martillo. El agrado de escribir para mí siempre ha sido igual.

Es un escritor que no conserva sus originales, pues no le gusta "guardar papeles sacros". Con respecto a la Sociedad de Escritores, a pesar de estar inscrita, mantiene cierta independencia, "más que nada por falta de tiempo y porque creo que existe un dilema: o los escritores hablamos de libros o escribimos libros."

Actualmente es redactor de una empresa publicitaria.

—Es lo único de lo que uno escribe

que tiene valor comercial—expresa. Y agrega: —Escribo sobre lo que venga: máquinas de coser, jabones, turismo, aborro: protegiendo como chincol de una cosa a otra.

También publica crónicas en "El Mercurio" y tiene una novela a medio hacer: se trata de un drama sobre Postales.

—¿Cuáles son sus aficiones extraliterarias?

—El mar, en primer lugar—responde. Soy piloto de yate y me gradué aprobando exámenes de la Armada.

Entre sus viajes distingue el de vuelta de Tahiti en el yate de Otoroto de Giorgio; su viaje a la Antártida (el primero que hizo la Marina, en 1947) al que fue enviado por Sir-Eag; y el que realizó en la Esmeralda, en 1964. Durante cinco meses y como invitado de la Armada, visitó Juan Fernández, Pascua, Galápagos, Panamá, Puerto Rico, Bermudas, Nueva York, Canadá y Curazao. Al llegar a Chile publicó "Operación Yeta".

Otra de sus aficiones es la música:

—Es una de las cosas que más me atrada, pero estoy muy lejos de considerarme un musicólogo. En este campo soy más bien ignorante.

Entre sus pasiones y preocupaciones

también es justo distinguir su constante inquietud por la integración latinoamericana. El mismo elaboró un plan en este sentido, que propuso al Gobierno:

—Consistía en una contribución a la integración a través de un premio latinoamericano de Literatura. El Presidente Frei, entusiasmado con la idea, dijo que también se podrían otorgar premios de ciencia, de economía... en fin, ir rotando las materias año a año. Si cada país latinoamericano aportaba 3.000 dólares, en dinero, este premio habría sido más importante que el Nobel... Además, el ganador quedaba convertido en una personalidad latinoamericana. Si era escritor, sus obras debían ser editadas por el Estado en todos los países latinoamericanos; una plaza o una calle de cada capital llevaría su nombre y pasaría a ser ciudadano latinoamericano. Para él se acabarían las fronteras.

Sin embargo, este proyecto no prosperó. El Presidente Frei le llevó a Bogotá para discutirlo con los presidentes de Venezuela y Colombia... Tal vez por falta de tiempo, isto no pudo haberse, pero Enrique Bunster aún luchará por implantarlo. Esta lucha vendrá a sumarse a sus crónicas y a sus intentos de integración.

Sus dos elementos: la pluma y el timón. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sus dos elementos: la pluma y el timón. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile